

Ciclos rituales mágicos-religiosos del maíz en los Yumhu de Ixtenco, Tlaxcala

Jorge Guevara Hernández

El maíz es considerado sagrado por ser un regalo de la deidad y por ser en sí mismo considerado una deidad. Tan importante es el cultivo del maíz entre los yumhu de Ixtenco, Tlaxcala, que su calendario religioso-mágico da cuenta del proceso de desarrollo de la planta. Esto lleva a una nueva definición de lo que entonces sería el campesino: una persona dotada de energía, voluntad y propósito que: *a)* realiza trabajos físicos que implican el conocimiento y el uso racional de recursos y elementos naturales; *b)* realiza trabajos rituales, asociados a las labores del campo, que implican el conocimiento y el uso racional de entes y sus cualidades. Los trabajos físico y ritual se entremezclan durante el ciclo agrícola del maíz, así que la mejor manera de verlos en conjunto es describirlos tal como se presentan en el día y hora adecuados.

A lo largo de un año solar, en Ixtenco se distinguen tres ciclos rituales: el primero dedicado al fuego, el segundo al agua y el último a la comunidad. Cada uno de los ciclos rituales tiene ritos de entrada y de salida. Veamos el primer ciclo ritual dedicado al fuego, el rito de entrada es la bendición de la semilla del 2 de febrero y el rito de salida es la siembra de la semilla. En la bendición de la semilla se da la identificación del maíz con cristo, ya que ambos se colocan en la hilera de los fieles. Ese día sucede un acontecimiento astronómico que los yumhu interpretan metafóricamente como la fecundación solar de los volcanes Pico de Orizaba y La Malinche y,

durante la aspersión con agua de las semillas y los niños Dios, sucede la unión sexual entre las montañas Pico de Orizaba y la Malinche donde el primero fecunda a la segunda como signo de la reestablecida fecundidad de la naturaleza y de la sociedad. Como no se siembra luego de la bendición en “las tierras de abajo”, pasa un periodo de hasta dos meses y medio o más, en que los yumhu realizan una serie de rituales para garantizar que brote la planta.

Los rituales intermedios de este ciclo ritual son: la bendición del agua de colores; la bendición de las cruces de palma, con la que se van a ahuyentar las probables tormentas y granizadas; la muerte del Sol-Cristo y el encendido del “fuego nuevo” en la Semana Santa. El ritual de cierre se realiza desde una noche antes de la siembra hasta la mañana siguiente, día de la siembra misma que debe ser en luna creciente y llena. El ritual nocturno se forma de varias actividades: la aspersión de las semillas, el ofrecimiento a la luna y la encomienda a Venus, mediante la exposición nocturna a tales astros. En el ritual diurno, el día de la siembra el padre traza una cruz en el suelo y se persigna antes de enterrar la coa. Luego la niña y el niño sembrarán frijol, haba, calabaza y maíz, en ese orden. La mujer camina descalza y con su pie cubre las semillas.

El segundo ciclo ritual está dedicado al agua; abre con la fiesta de la Santa Cruz el 3 de mayo y se cierra con la fiesta de los ahogados y accidentados el 28 de octubre, los niños del limbo, 29 de octubre, y la de los infantes difuntos, 31 de octubre. En seis meses de lluvia podrían llegar a ocurrir una serie de desastres naturales que dejarían trunco el proceso de crecimiento de la planta del maíz, por ejemplo, una granizada. También se presenta una época peli-

grosa para humanos y animales, llamada la canícula, acompañada de lluvias y vientos muy intensos que perjudican a la planta. Después de la canícula llega la temporada de truenos y relámpagos. Para tales eventos, el campesino cuenta con una serie de rituales mágicos y populares para evitar desgracias. Dietas para el caso de la canícula y sahumero o palmas benditas para alejar trombas y la granizadas.

Lo más sobresaliente de este segundo ciclo ritual es la celebración de san Juan Bautista, el santo patrón, ya que ahí se deja entrever el culto antiguo de la deidad del agua de la lluvia. Desde los arcos de semillas que se emplean en la procesión nocturna, como el recorrido mismo y los altares que se colocan en cuatro esquinas refuerzan la idea de la identificación. La sorprendente vigencia del culto a una deidad étnica tan antigua como lo es la deidad acuática, muestra el proceso adaptativo de los pueblos originarios y la transformación de su culto en otro de matices católicos.

El tercer ciclo ritual está dedicado al fortalecimiento de los lazos sociales y coincide con la época de la cosecha y su traslado del campo al “cuescomate” o “padre de madera”, como lo denominan en Ixtenco. Lo abre la fiesta de Todos Santos, el 1 de noviembre y concluye con la “partida de rosca”, el 6 de enero. En este tiempo lo que predomina es el aumento en el intercambio de alimentos entre los habitantes del pueblo, además de la acostumbrada comida que brinda la mayordomía o matuma del santo patrón todos los meses. Empieza con el reparto de la ofrenda de muertos a los vecinos, compadres y parientes. Termina con el reparto de la rosca de reyes y los consiguientes “muñequitos” que se vestirán y se presentarán el 2 de febrero.



Desfile de feria, la reina del maíz, 2005.
Fotografía: Jorge Guevara

Los rituales intermedios son: el ritual del cuescomate, realizado antes de guardar la cosecha. Seguirá la celebración de la fiesta de la Virgen de Guadalupe con el llamado “fuego nuevo” que traen los peregrinos en bicicleta que, en representación del pueblo, van al santuario. La fiesta la realizan en una capilla a 3 kilómetros fuera del pueblo y es considerada “la fiesta del pueblo”, porque no la realiza una mayordomía en especial, sino los grupos de culto. Luego se realizan las posadas de la Natividad, posteriormente el año nuevo y sus rituales de predicción del año agrícola y el ciclo termina con la partida de rosca. En especial, el solsticio de invierno representa para ellos el nacimiento del sol y, como Cristo, nacerá días después de ahí resultó la identificación Sol-Cristo.

Como se puede ver hay toda una serie de elementos mitológicos, astronómicos, agrícolas y religiosos que se entremezclan para configurar un particular modo de ver el mundo por parte de los yumhu, en la que el maíz forma la parte fundamental de su vida social y simbólica.



Mayordomo y ayudantes con cohetes.
Fotografía: Jorge Guevara



Archivo de
la Palabra

Tlaxcala
Patrimonio cultural inmaterial

División de barrios en San Esteban, Tizatlán, Tlaxcala

Carlos Andrés Romero Buendía

Las sociedades tienen modos característicos de organización que son llevados a cabo por las personas que viven en una comunidad. Cuando una de ellas realiza una actividad colectiva que ha persistido en el tiempo por varias generaciones, da la oportunidad de desarrollar tradiciones y costumbres compartidas. Ya sucedido esto, las costumbres se vuelven normas que indican la forma en que deben realizarse las actividades en la comunidad, ya sean de índole religiosa o civil. Instauran cosmovisiones, ceremonias, cultos, funciones de diversas clases y otorgan títulos de roles. En este caso, abordaré la división de barrios en la localidad de San Esteban Tizatlán, ubicada en el municipio de Tlaxcala, en el estado del mismo nombre que actualmente cuenta con una población de 6,114 habitantes. En el pasado fue residencia del tercer señorío de la antigua república de Tlaxcallan, casa de Xicoténcatl, la cual mantiene tradiciones que se ven influenciadas en la organización de sus festividades eclesíásticas.